



ESTRATEGIA NAVAL VERSUS ESTRATEGIA TERRESTRE: Debate teórico de principios del siglo XX.

“Jamás ha correspondido a las fuerzas de mar un papel decisivo en las campañas”.
Capitán de Ejército Téllez.
(Memorial del Ejército de Chile de 1910)

Aleksi N. Gloffka Reyes*

A inicios del siglo XX, se generó en Chile una “disputa intelectual” que condujo a la Armada y al Ejército a teorías estratégicas casi excluyentes, por lo que este artículo intenta reflejar dicho debate y explicar sus fundamentos.

Para ello, se expone una visión del pensamiento estratégico en la transición de siglo, se aborda la situación nacional en este período y se citan algunos escritos que reflejan la discusión de la época.

La investigación nos muestra que una primera causa fue la disputa por los recursos financieros. Los efectos de la modernización del Ejército, de fines del siglo XIX, constituyen un segundo factor, mientras que la importancia de la dimensión intelectual del oficial de Estado Mayor constituye un tercer elemento.

- Introducción.

Desde los albores de nuestra independencia nacional se fue generando en Chile una “disputa intelectual” que colocó en oposición a las estrategias terrestre y naval, intentando dar una mayor importancia a una sobre la otra. Ambos pensamientos se atribuían el factor decisivo en un eventual conflicto y, por lo tanto, reclamaban una mayor atención del Estado y de sus autoridades.

Esta pseudo rivalidad, animada luego por las teorías de Mahan y Mackinder, alcanzó mayor notoriedad a comienzos del siglo XX, coincidente con un mayor interés de los uniformados por la investigación y la difusión de nuevas ideas, por la creación de las Academias de Guerra Naval (1911) y del Ejército (1886) y por la fundación de revistas especializadas en ambas instituciones –la Revista de Marina, en 1885, y el Memorial del Ejército, en 1899– aspectos que dieron aún más fuerza y tribuna al debate.

La polarización del pensamiento estratégico se fundamentaba en gran parte en el análisis de los acontecimientos bélicos ocurridos en el siglo XIX –finalizado con la Guerra del Pacífico y la cruenta revolución de 1891– conduciendo las reflexiones de la Armada y del Ejército a teorías casi excluyentes, por cuanto cada cual se atribuía una importancia vital en los conflictos que enfrentó y venció Chile.

El objetivo de este artículo es, precisamente, reflejar el debate producido en la época e intentar explicar sus fundamentos, al menos desde la perspectiva terrestre. Para ello, se expone inicialmente una resumida visión del pensamiento estratégico en la transición del siglo XIX al XX; a continuación, se aborda la situación nacional y del Ejército en este período; finalmente, se citan algunos escritos que reflejan la discusión de la época.

Como los argumentos esgrimidos por oficiales del Ejército quedaron plasmados en su principal publicación, el “Memorial del Estado Mayor General del

* Oficial de Artillería del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor, graduado de la Academia de Guerra Naval el año 2003.

Ejército de Chile”, las principales referencias de este trabajo son artículos de revistas de la época, por lo que, intencionalmente, este ensayo entrega una visión parcial de los acontecimientos. En consecuencia, queda en usted, estimado lector, apreciar su utilidad y complementar estos antecedentes, dado que un estudio más profundo escapa a las capacidades y motivaciones del autor.

• *El pensamiento estratégico en la transición de siglo.*

El pensamiento estratégico militar chileno se desarrolla desde los albores de la creación de la Nación, siguiendo las tendencias más difundidas de cada época, particularmente la escuela francesa del siglo XIX, la escuela prusiana de inicios del siglo XX y la doctrina norteamericana para la segunda mitad del siglo pasado. En el Ejército de Chile, el pensamiento estratégico obedece a una evolución natural a lo largo de su historia, que materializa una secuencia de influencias de teorías extranjeras y adaptaciones a la idiosincrasia y capacidades nacionales, hasta alcanzar desde fines del siglo XX una línea de pensamiento propia.

Desde el punto de vista del pensamiento estratégico mundial, o al menos occidental, podríamos decir que un fenómeno importante comienza a manifestarse a partir de la guerra franco-prusiana, lo que marca el inicio de la transición del siglo XIX al siglo XX.

“Desde 1870, la reflexión estratégica cambia de dimensiones, desde todo punto de vista. Se generaliza y se institucionaliza (...) las escuelas de guerra y las bibliotecas regimentarias se propagan a todos los países, favoreciendo la difusión del pensamiento y la emergencia de un público”¹. De esta forma, el pensamiento estratégico “pasa de ser un instrumento reservado a



La prusianización del Ejército de Chile en la indumentaria del soldado del Regimiento Chacabuco en 1879.

la minoría de los oficiales hacia un instrumento esencial de la formación de los oficiales superiores”². A partir de entonces las escuelas de guerra se multiplican en todo el mundo, facilitando la difusión de las ideas, y Alemania deviene el modelo universal. Ello vino acompañado de

los trascendentales cambios que trajo la revolución industrial, especialmente en lo referido al desarrollo tecnológico, con enormes efectos en el arte de la guerra.

En este mismo orden de ideas, podríamos indicar que el término de la transición de siglo se encuentra definido por la I^a Guerra Mundial. Dicho conflicto, el primero de tales magnitudes y con consecuencias de alcance global, modificó el escenario geopolítico mundial y cambió la forma en que los Estados y los ejércitos enfrentarían las guerras futuras. “En torno al cambio de siglo desapareció el soldado romántico formado en la escuela francesa que dominó las guerras del siglo XIX, siendo reemplazado por el profesional forjado en la escuela de von Moltke, en el que primaba la disciplina mental sobre la física”³.

En Chile, la transición de siglo sorprende a la sociedad en un proceso de profundos cambios. El Ejército, en tanto, se encontraba viviendo importantes reformas: su modernización, a partir de 1885, conocida comúnmente como “la Prusianización del Ejército”; la instauración del servicio militar obligatorio a partir de 1900; y la reforma a su Estado Mayor General, a partir de 1906.

1.- Hervé COUTAU-BEGARIE, *Traité de Stratégie*, Paris, éditions Économica, 2006, p. 220.

2.- Anibal VILLALBA, *La evolución del pensamiento estratégico*, [en « Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI », monografías del CESEDEM], Madrid, Centro Superior de la Defensa Nacional, 2004, p. 102.

3.- Enrique BRAHM, *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chilena bajo influencia alemana 1885-1930*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003, p. 49.

En el escenario internacional y considerando la Prusianización que se vivía en nuestro Ejército, este periodo se vio fuertemente influenciado por dos grandes soldados: Helmut von Moltke y Alfred von Schlieffen. "Ellos enseñaron y practicaron un modo de guerra ofensiva que adaptaba los preceptos de Napoleón a la era industrial, con el fin de buscar una decisión rápida a través de la batalla decisiva y destruir al enemigo en ella"⁴.

Otros tópicos, como ciertos adelantos navales –la propulsión a vapor, el submarino y los torpedos, entre otros– y la invención del aeroplano, fueron también importantes agentes de cambio. Es así como las teorías de la estrategia terrestre rivalizaban con aquellas de la estrategia marítima, en donde las ideas de Alfred Thayer Mahan estaban al origen de la expansión del poder naval desde 1880, por cuanto demostró la importancia decisiva del poder naval, el cual, con su capacidad para ejecutar bloqueos, mantener las rutas comerciales abiertas y efectuar transportes estratégicos, daba una enorme ventaja a quien ostentaba la superioridad en el mar. De hecho, un reflejo de estas teorías se había evidenciado en las fuerzas armadas chilenas, tanto en la Guerra del Pacífico como en la posterior Revolución de 1891, lo que condimentaba aún más las diferencias de opinión entre la Armada y el Ejército.

Finalmente, tres aspectos importantes de comienzos del siglo XX también influenciaron el pensamiento estratégico nacional: el nacimiento de la Geopolítica, la aparición de la *Jeune Ecole* y la I^a Guerra Mundial, evento mayor que marca el término de la transición de siglo.

• *La marcha militar chilena en la transición de siglo.*

Tras un primer siglo de vida independiente para Chile marcado por las guerras, el siglo XX no se anunciaba diferente. Los efectos de la victoria chilena sobre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico habían dejado profundas diferencias y rencores entre los países involucrados. Asimismo, la guerra estuvo a punto de estallar entre Argentina y Chile como consecuencia de las diferencias de interpretación de los límites entre ambos países, lo que no fue superado hasta el laudo arbitral de 1902. En síntesis, Chile se sentía rodeado de potenciales adversarios, con los cuales compartía más de 4.000 kilómetros de frontera terrestre, en un escenario de muy poca profundidad estratégica para maniobrar militarmente. Esta situación político-estratégica de Chile respecto de sus vecinos se mantendría como una constante hasta fines del siglo XX.

Desde el punto de vista puramente militar, se criticaban las tácticas empleadas en la Guerra del Pacífico. Se consideraba que los gloriosos ataques frontales, culminados con una valiente carga a la bayoneta y en donde brilló la figura del General Manuel Baquedano, habían restado importancia a la maniobra. Sin embargo, dicha forma de enfrentar al adversario había sido probablemente influenciada por el empleo dado al pequeño ejército que tuvo Chile hasta 1879 (aproximadamente 8.000 soldados), el cual existía fundamentalmente para hacer frente a los indígenas del sur. Incluso antes de que la Guerra del Pacífico terminara, el General Emilio Sotomayor y el Almirante Patricio Lynch



Patricio Lynch Solo de Zaldívar.

4.- Gunther ROTHENBERG, Moltke, Schlieffen y la Doctrina del Envolvimiento Estratégico, p. 313 [en Peter PARET, Creadores de la Estrategia Moderna].



General Manuel
Baquedano.

empezaron a exigir una renovación de las fuerzas armadas, dando origen, en el Ejército, a la comisión de reforma que encabezaría el capitán de artillería alemán Emil Köerner. Esto obedecía a una nueva visión científica de la dirección

de la guerra, considerada ahora más como una ciencia que como un arte.

Alejados los fantasmas de la Revolución de 1891, el espíritu que animaba al Ejército era el de centrar todas sus preocupaciones en la preparación para la guerra y en la asimilación del cúmulo de experiencias militares que llegaban desde el extranjero.

Es así como Argentina y Chile, inspirados en las grandes potencias mundiales, imitaron rápidamente el modelo brasilero imperante en Sudamérica. "Se ha impuesto el crecimiento de las escuadras y de los ejércitos, porque ambos países necesitan, también, que se les reconozca en la sociedad del mundo civilizado", escribía el General Vial en 1910⁵. Esta creciente preocupación por las fuerzas armadas se inspiraba en el pensamiento del brasilero Ruy Barboza, quien había expresado: "Las naciones valen lo que valen sus buques y sus soldados"⁶.

En este contexto y renacer intelectual militar, caracterizado por la autocrítica, se inserta el debate por la primacía de cada estrategia.

• *Trazos del debate entre la Armada y el Ejército.*

En primer lugar, debemos considerar que prácticamente todos los hechos de armas ocurridos en Chile cimentaron una consciencia marítima nacional.

Tras la victoria chileno-argentina en 1818 sobre las últimas tropas españolas en territorio chileno, el General Bernardo O'Higgins expresaba que "este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos el mar". En efecto, la Escuadra Libertadora fue un factor clave para la posterior victoria en Perú, lo que alejó definitivamente a España de los territorios de América del Sur. En tanto, con ocasión de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), el Ministro Diego Portales se pronunciaba diciendo que "Las fuerzas navales deben operar antes que las militares, dando golpes decisivos. Debemos dominar para siempre en el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojala fuera la de Chile para siempre..."⁷. Posteriormente, en la breve guerra contra España (1866), Valparaíso recibía impotente el bombardeo español por la carencia de una Escuadra capaz de impedirlo, mientras que, a inicios de la Guerra del Pacífico, la campaña marítima condicionó las posteriores campañas terrestres y sólo el logro de la supremacía en el mar posibilitó el transporte estratégico marítimo hacia Perú, que el desierto de Atacama dificultaba enormemente por tierra. Finalmente, durante la Revolución de 1891 el bando Congresista obtuvo la victoria en gran parte debido a la movilidad estratégica que mantuvo al contar con la Escuadra nacional a su favor, lo que posibilitó el equipamiento y entrenamiento de su ejército en los ricos territorios salitreros del norte y obligó al Ejército del sur a mantenerse a la defensiva.

Tales deducciones impulsaban el pensamiento de nuestros oficiales navales, en momentos que la disputa por los presupuestos condicionaba el desarrollo de las instituciones.

Curiosamente, estas experiencias no motivaron una mayor integración entre la Armada y el Ejército hacia un trabajo

5.- General VIAL, Conferencias, Política Militar, Santiago, Memorial de 1910, p. 428.

6.- Ruy BARBOZA [citado por el General VIAL, Conferencias, Política Militar, Op. Cit., p. 428]

7.- Diego PORTALES, Carta de Diego Portales a Blanco Encalada (1836).

conjunto. Detengámonos un momento, por ejemplo, a reflexionar acerca del ejército embarcado, tal vez la mejor expresión “conjunta” de la época. En efecto, resulta al menos curioso que tras las dos últimas experiencias bélicas, con transportes estratégicos decisivos para ambos conflictos, el Ejército no contara con una doctrina nacional al respecto. “Nuestro reglamento de Servicio en Campaña carece de prescripciones generales para el transporte de tropas i sus elementos por la vía marítima”⁸, decía el Teniente Urrutia. Esto resultaba una falencia importante, por cuanto para la casi totalidad de los autores del Ejército no existían dudas que la defensa nacional estaba fuertemente condicionada al resultado de la campaña terrestre.

Esta predisposición para abordar el rol de cada institución de las fuerzas armadas se evidencia ya desde el Memorial de 1906, primer ejemplar tras su inauguración. En uno de los pocos artículos referidos a la defensa del territorio nacional, el Capitán Francisco Javier Díaz –“quizá si el más germanófilo de los oficiales de nuestro ejército”⁹– señala que “la Escuadra no representa, pues, el elemento primordial de guerra, sino un factor secundario, por tratarse de países con fronteras comunes”¹⁰, al analizar la probabilidad de una guerra contra Argentina. Asimismo, concluye que “para obtener resultados decisivos en una guerra contra Chile se necesita un cuerpo de desembarco superior a las fuerzas que el país pueda movilizar, aun en el caso que la Escuadra chilena haya desaparecido o

que sea absolutamente inferior a la enemiga”¹¹. En el mismo artículo, el autor señala la necesidad imperiosa de fortificar el territorio para su defensa. “Por esta razón es que todos los países que desean trabajar a la sombra de la paz, antes que resolver la adquisición de una escuadra, han empezado siempre por fortificar todos los puntos que convienen para la defensa territorial”¹². Termina el autor remarcando el elevado costo de los buques de guerra en relación con el precio de la preparación de una defensa terrestre del territorio.

Al año siguiente, en 1907, el Memorial publicaba un antiguo escrito de 1889 para dar fuerza a la importancia del tren militar al norte. En él se intentaba refutar “ciertas ideas peligrosas en boga que le atribuyen al poder marítimo de la República, la antojadiza cualidad de ser la base i la llave de la Defensa Nacional”¹³. El General Boonen Rivera, como



muchos otros de la época, pensaba que construyendo la red ferroviaria a más de 30 kilómetros de la costa bastaba para alejarla de los peligros de una incursión enemiga por mar, usando como argumento principal la infructuosa labor de la flota francesa contra la línea férrea prusiana en el mar Báltico, el año 1870. El Mayor Enrique Monreal en tanto, al comparar las armadas de Argentina, Brasil y Chile, se inclinaba por “una escuadra proporcionada a las necesidades efectivas del conjunto de nuestros elementos de defensa, incluyéndose en éstos de un modo preferente el ferrocarril longitudinal, las fortificaciones de nuestros

8.- Teniente Marcial URRUTIA, Transportes por mar, Santiago, Memorial de 1910, p. 13.

9.- Enrique BRAHM, Op. Cit., p. 76.

10.- Capitán Francisco Javier DIAZ, Estudio sobre la Defensa Territorial de Chile, Santiago, Cuaderno I, Memorial de 1906, p. 13.

11.- Ibidem.

12.- Ibidem, p. 18.

13.- General BOONEN Rivera, El Ferrocarril Longitudinal entre Aconcagua i Tacna, Santiago, Memorial de 1907, p. III.

puertos y los elementos de resguardo, conservación y abastecimiento de esa misma flota..."¹⁴. Impregnado tal vez de los conceptos de la "Jeune Ecole", se inclinaba por una actitud defensiva en el mar. Posición contraria a las ideas propuestas por el Capitán de Navío Amet, de la Armada francesa, quien se declaraba abiertamente por una actitud ofensiva en su artículo "El poder naval" del Memorial de 1910¹⁵.

La interpretación de la posición geoestratégica de Chile también ilustra en parte las diferencias de aproximación entre las estrategias naval y terrestre. Mientras que para la Armada el país siempre ha sido un país prácticamente insular, para el Ejército su posición ha sido más bien considerada como continental, a pesar de la particularidad de sus extensas y dilatadas costas, como señalaba el Teniente Coronel Berguño en 1906. El Comandante Berguño analizó el eventual rol de las instituciones en caso de un conflicto con alguno de los países limítrofes (curiosamente, no incluyendo en el análisis una eventual guerra con Bolivia), y aplicando la experiencia de la armada francesa durante la guerra franco-prusiana, minimizó la importancia de la campaña naval en un conflicto, señalando que *"la superioridad incontestable de la marina francesa no pudo hacer cambiar en un ápice los resultados tan funestos para la Francia que tuvo la campaña"*¹⁶. Aún más, comparando las movilizaciones británica y rusa durante las guerras Anglo-Boers y Ruso-Japonesa, respectivamente, considera el ferrocarril como la mejor solución para el Ejército.

Pero un evento que refleja de buena manera estas disputas se constata en el



Guerra Ruso-Japonesa.

artículo del Capitán Téllez, "La Marina ante la defensa i las finanzas nacionales", publicado en 1910. El oficial recurría al Memorial para explicar el impasse generado

por sus dichos en un artículo publicado en el periódico "El Mercurio" de Valparaíso¹⁷. A pesar de que Téllez reconoce como "indispensable" el rol de la Armada y considera a Chile como un país continental, sostiene que el punto de discordia es la proporción que debe ser dada a la Marina en relación con el Ejército. Incluso, no se detiene en criticar al poder político por asignar un alto presupuesto para reorganizar la Escuadra, *"persiguiendo el ideal infantil de no perder el lugar que nos corresponde en América por nuestro poder naval"*¹⁸.

Por otra parte, ciertos espacios de discusión se centraron en la concepción de la defensa nacional, por cuanto a lo largo de nuestra historia militar nacional, la defensa del territorio se entendía dividida en dos áreas de responsabilidad, llamadas comúnmente por la Armada como "misiones de honor": la defensa de la costa, por la Marina, y la defensa de la frontera terrestre, por el Ejército. La defensa de la frontera terrestre, supe-ditada a las amenazas permanentes de una invasión, exigía la defensa de los puntos principales de entrada a nuestro territorio y de los puntos secundarios que pudiesen ser aprovechados para la ejecución de diversiones. Ya en 1906 se identificaban las principales líneas de operaciones terrestres, las que concen-

14.- Mayor Enrique MONREAL, Estudio comparativo sobre el desarrollo de las marinas militares de Argentina, Brasil y Chile desde 1896 hasta 1910, Santiago, Memorial de 1911, p. 226.

15.- El Capitán de Navío Amet afirmaba que "I este privilegio de las escuadras ofensivas se esplica fácilmente: es que hacer la guerra ha consistido siempre en atacar; es que la ofensiva es la única capaz de proporcionarle una solución feliz".

16.- Teniente Coronel A. BERGUÑO, Proporcionalidad de las fuerzas de mar i tierra en los países con límites continentales, Santiago, Cuaderno I, Memorial de 1906, p. 117.

17.- El artículo aparecido el 23 de noviembre de 1910 generó malestar en los oficiales de la Armada, quienes llegaron a calificarlo como "un ataque a los intereses de la Armada". Ello, por cuanto Téllez habría afirmado que "jamás había correspondido a las fuerzas de mar un papel decisivo en las campañas".

18.- Capitán TELLEZ, La Marina ante la defensa i las finanzas nacionales, Santiago, Memorial de 1910, p. 5.

trarían el esfuerzo del ejército durante todo el siglo XX: *“Desde el sur del Perú hacia Arica i Tacna; Desde Bolivia hacia Arica i hacia Antofagasta; Desde Argentina a partir de Buenos Aires, por Mendoza, hacia Santiago; así como también desde Bahía Blanca, por el Neuquén, hacia el sur de Chile”*¹⁹. Llama la atención en esta descripción, la ausencia de una reflexión acerca de una eventual amenaza por el flanco marítimo y la total omisión de la Patagonia chilena, especialmente de las zonas de Coihaique, Punta Arenas y de la Isla Grande de Tierra del Fuego. De hecho, en 1912 el Capitán Millard excluía la posibilidad de un conflicto en la Patagonia, al señalar que *“un Regimiento de caballería no se emplearía en el territorio de Magallanes porque allí no se efectuarán operaciones”*²⁰. Esto se explica en parte, por el casi total abandono de estas regiones de las preocupaciones del Estado, aunque esta negligencia estratégica y debilidad geopolítica contrastaba fuertemente con el pensamiento militar extranjero.

Finalmente, resulta interesante la preocupación que mostraron ciertos autores en el Memorial por un eventual conflicto frente a una potencia mundial, entregando argumentos suplementarios al debate. Ya en 1889 el General Boonen Rivera había especulado acerca del enfrentamiento contra alguna potencia mundial, especialmente europea. Su escrito se publicó nuevamente en el Memorial de 1907. En él, el general indicaba que: *“Las colonias inglesas, francesas i alemanas situadas en la Polinesia, constituirían bases de operaciones para las escuadras de dichas naciones en caso de conflicto con nosotros...”*²¹. A él se sumaron en esos años el Capitán Díaz, al escribir que *“contra naciones poderosas nuestra marina no representa valor*

alguno”, además del Teniente Coronel Berguño, quien planteaba la eventualidad de una guerra *“contra un país fuerte como Estados Unidos, Italia, etc.”*, y el Capitán Téllez, quien se interrogaba sobre la utilidad de una escuadra *“que resultaría pequeñísima para Estados Unidos, Japón o cualquiera otra potencia”*²².

El mensaje era claro y directo, resaltando importancia al factor naval y resaltando el aspecto terrestre de la defensa nacional, como la mayoría de los artículos de opinión publicados en el Memorial durante la transición de siglo.

- Conclusiones.

Un análisis más detallado de la disputa por la primacía de una estrategia sobre otra requeriría una investigación en sí misma, más aún cuando desde la creación de la Fuerza Aérea de Chile en 1930, se integraría al debate la estrategia aérea.

Un primer factor de motivación para iniciar estos debates lo constituyó la lucha por los recursos financieros, fundamentales para llevar a cabo los programas de modernización. A ello debe agregarse, como lo señala el General Vial, que la preocupación por la defensa no era exclusiva de los militares ni limitada a fines militares, sino que pretendía atraer también capitales extranjeros.

Este factor se vio posteriormente matizado por la adopción de la llamada “Ley del Cobre” en 1942, para la asignación de los recursos de la defensa nacional. A partir de dicha década, la distribución equitativa de los fondos asignados por el Estado a las tres instituciones prácticamente eliminó eventuales disputas por recursos financieros, dejando atrás los argumentos económicos, como aquel que escribió el Teniente Coronel Berguño, refiriéndose a los gastos en defensa: *“La comparación de*

19.- Capitán Francisco Javier DIAZ, Estudio sobre la Defensa Territorial de Chile, Santiago, Cuaderno I, Memorial de 1906, p. 15.

20.- Capitán Arturo MILLARD, Campo libre sobre organización i dislocación de nuestra Caballería, Santiago, Cuaderno I, Memorial de 1912, p. 390.

21.- General BOONEN Rivera, El Ferrocarril Lonjitudinal entre Aconcagua i Tacna, Santiago, Memorial de 1907, p. IVI.

22.- Capitán TELLEZ, La Marina ante la defensa i las finanzas nacionales, Santiago, Memorial de 1910, pp. 6-7.

estos datos nos demuestra que el único país continental en el mundo en que la marina de guerra gasta mas que el Ejército es Chile”²³. Sin embargo, válido es precisar que los gastos de las armadas a nivel mundial se habían incrementado con la masificación de los grandes acorazados en reemplazo de los navíos a madera. Chile, que tras la Guerra del Pacífico “había pasado a ser la principal escuadra del continente sudamericano o, por lo menos, de la costa del Pacífico”²⁴, contaba con una Armada suficiente. No obstante, como las relaciones difíciles con Argentina condujeron a una verdadera carrera armamentista, los gastos de defensa -y en especial en buques de guerra- fueron el rostro emblemático de la creciente rivalidad.

Los efectos de la modernización del Ejército en la transición de siglo constituyen un segundo factor. Dicho periodo, generalizado en Latinoamérica, tuvo una destacada influencia europea y, para el caso nacional, del ejército alemán, en donde el estudio de las últimas guerras hacía pensar a los oficiales del Ejército que el elemento clave en la victoria eran las campañas terrestres. La total adopción de las formas (uniformes, idioma, ceremonial) y del fondo del modelo alemán (doctrina de combate, pensamiento militar, espíritu nacional), contribuyeron a dar una imagen del Ejército chileno que parecía incluso superar la realidad. Ello configuró en los jóvenes oficiales del Ejército personalidades con una elevada autoestima y orgullo por la importancia de la institución, defensores fervorosos de la estrategia terrestre.

Finalmente, un tercer factor se desprende también de este proceso de

transformación del ejército hacia el paradigma alemán, por cuanto tuvo otro efecto importante y duradero: la importancia de la dimensión intelectual del oficial de Estado Mayor. En efecto, desde un principio la formación académica de la Academia de Guerra generó una gran diferencia entre aquellos jóvenes oficiales formados bajo el modelo alemán y los viejos tercios que comandaban las unidades. Una rápida mirada al grado de los colaboradores del Memorial a comienzos del siglo XX da cuenta de la juventud desde donde emanaba el pensamiento estratégico de la época. Este aspecto estimuló las miradas hacia los acontecimientos internacionales y la investigación, en donde los oficiales rescataban los mejores argumentos para conveniencia institucional.

Estos factores fueron disipándose poco a poco a lo largo de los años y la IIª Guerra Mundial vendría a confirmar la prevalencia de las operaciones conjuntas en la guerra moderna. Tal vez la sentencia del Contraalmirante Solís nos permite cerrar este artículo y zanjar un debate que, de no haber ocurrido, probablemente no habría permitido alcanzar el estado de madurez que alcanzan estas instituciones hermanas, la Armada y el Ejército de Chile: “...la esencia de la obra de Mahan fue destacar la estrecha relación existente entre el control del mar con la suerte de la guerra en tierra...”²⁵.

Hoy, probablemente hemos comprendido que, si bien la reflexión alimenta nuestra profesión, una discusión acerca de la primacía de una estrategia sobre otra no sólo conduce a terrenos infértiles, si no que estimula la incompreensión y dificulta la integración.

* * *

23.- Teniente Coronel A. BERGUÑO, Proporcionalidad de las fuerzas de mar i tierra en los países con límites continentales, Santiago, Cuaderno I, Memorial de 1906, 119.

24.- Enrique BRAHM, Op. Cit., p. 75.

25.- Contraalmirante Eri SOLÍS, Algunas Consideraciones sobre la Estrategia Marítima, Revista de Marina 116/848, 1999, p. 8.